



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# La presencia de la serpiente en la concepción Virgiliana

Autor:

Zurutuza, Hugo

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1982, 23, pag. 343 - 359



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## LA PRESENCIA DE LA SERPIENTE EN LA CONCEPCION VIRGILIANA

p o r

Hugo Zurutuza

Universidad de Buenos Aires

### - INTRODUCCION

Virgilio asistió al gran giro sufrido por la religión romana como consecuencia de las firmes iniciativas del "princeps" que tendieron tanto a restaurar su morfología tradicional, tratando de recuperar su antiguo espíritu, como a controlar el impulso avasallante de las influencias orientales.

Fue un momento histórico en el que se enfrentaron diversas mentalidades y heterogéneas creencias que afectaron hasta la confusión el contexto religioso del romano.

El fin de la República estuvo signado por ignorancias e incertidumbres que desfiguraron, a través de eclécticas elaboraciones religiosas, el verdadero sentido de los ritos ancestrales romanos. El respeto por la significación tradicional de los mismos se vió alterado. Su interpretación más profunda se diluyó entre las imágenes confusas de un pasado dinámico trido por el mundo griego; tanto por la presencia de sus divinidades olímpicas, como, en una etapa más reciente, por la interacción de las ideolo -

gías helenísticas que representaban los más reconocidos contactos con los cultos del Cercano Oriente.

En esta realidad se gestaron obras literarias que trataron de armonizar los cambios producidos; entre ellas, La Eneida de Virgilio, puede ser considerada como la más significativa para captar la postura religiosa de sus contemporáneos.

Sin embargo, la fluidez poética de la propuesta virgiliana deja traslucir detrás de una cuidadosa exactitud formal, ciertas ambigüedades, indiferencias e incomprensiones que reflejan más que una posible ignorancia, difícil de probar, una precaución tendiente a no dañar por exceso de primitivismo las opiniones corrientes en su época (1).

Virgilio intenta prudentemente conciliar tradición e innovación sin lesionar los sentimientos religiosos romanos. Su modalidad no tiende a lo uniforme; tanto desarrolla elementos tomados de la más sólida tradición latina, como se informa en la herencia griega tratando que estos aportes adopten una neta apariencia romana, y también recurre a todo aquello que considera necesario para esbozar su propia óptica (2).

Al tratar de interpretar algunos aspectos del contexto religioso sugerido por nuestro autor, recurrimos al análisis del canto V de La Eneida, donde observamos la utilización frecuente de rutinas funerarias sincronología definida, la manifestación de ciertas confusiones y dudas y un cierto abandono a lo convencional, elementos que en su conjunto nos pueden conducir a una apreciación arbitraria (3).

Servius y otros comentaristas tardíos no contribuyen demasiado a esclarecer el panorama planteado. Nos pueden hacer caer en una actitud errónea porque nos ofrecen explicaciones eruditas pero con perfiles anacrónicos. La tendencia arcaizante de la reforma augustal, basada en ritos muy antiguos, puede aparecer distorsionada en su significación real al ser juzgada por el criterio de una época más reciente. Además, estos exégetas lle

garon a acuñar nociones totalmente ajenas a la mentalidad e intenciones de Virgilio.

#### - LA PRESENCIA DE LA SERPIENTE

Nos interesa dilucidar y profundizar el sentido que tiene la dubitativa posición adoptada por el poeta en lo referente a la identidad de la prodigiosa serpiente que viene a consumir las ofrendas funerarias en la tumba de Anquises y que queda denotada a través de las palabras del sorprendido Eneas:

"incertus geniumne loci famulumne parentis  
esse putet; ..." (v. 95-96).

Este testimonio nos lleva a desarrollar un planteo sobre la significación de la serpiente en el pensamiento religioso del mundo greco-romano y en la concepción virgiliana.

Recordemos algunas secuencias básicas del canto V para ubicar en el contexto temático el episodio que es objeto de nuestra especulación.

El troyano Eneas había partido de las costas africanas rumbo al Lacio cuando la naturaleza violenta, agitando adversos vientos, lo desvió a la región siciliana. La acción cobró mayor interés cuando los acontecimientos comenzaron a sucederse ante la tumba de su padre Anquises, en ocasión de cumplirse el primer aniversario de su muerte. Este evento determinó el desarrollo de ceremonias fúnebres en torno al sepulcro. La presencia de los muertos y sus contactos con el mundo de los vivos parecen motivar la sensibilidad del poeta. Frente a la tumba constituida por elementos específicos: un montículo y dos altares gemelos para las ofrendas, Eneas llevó a cabo libaciones características de los ritos cthónicos. Al renovar la salutación al difunto apareció una enorme y maravillosa serpiente que reptando se ali-

mentó con las ofrendas colocadas en los altares para desaparecer ante el es tupor de los asistentes a la ceremonia.

"Dixerat haec, adytis cum lubricus anguis ab imis  
septem ingens gyros, septena uolumina traxit  
amplexus placide tumulum lapsusque per aras,  
caeruleae cui terga notae maculosus et auro  
aquamam incendebat fulgor, ceu nubitus arcus  
mille iacit uarios aduerso sole colores". (v. 84-89)

¿Qué simbolismo connota esta colorida presencia delineada por la impronta virgiliana?

Coincidimos con Bayet (4) en afirmar que cualquier estudioso de las religiones reconocería en el ofidio al difunto mismo o una de sus almas pero en Virgilio se observa la duda planteada a través del personaje troyano.

En el ámbito religioso del mundo antiguo la serpiente se define como un animal cthónico, un hijo de la tierra (5), asociado como divinidad subterránea a las ideas de la muerte y de la fertilidad. Es reverenciado como espíritu protector doméstico y como guardián de las tumbas. En las antiguas religiones agrarias aparece acompañando a los dioses vinculados con la Madre Tierra que guarda en su seno las simientes y los muertos. "Son conocidas las divinidades mediterráneas que se representan con una serpiente en la mano (Artemis arcadia, Hécate, Perséfone, etc.) o con crenchas de serpientes (Corgona, las Erinias, etc.)" (6). La serpiente de Ciceo, expulsada de la isla de Salamina, fue acogida en Eleusis como servidora de la diosa Deméter participando en la liturgia de los Misterios.

La imagen del ofidio saliendo de la tierra simboliza las potencias de la fecundidad agraria, de la generación humana, de la inmortalidad y del profetismo, representado con sus apariciones ondulantes el espíritu

de los muertos.

Estos conceptos fueron tomados de Eliade que sostiene: "El simbolismo de la serpiente tiene un número desconcertante de valencias, pero todos sus símbolos convergen hacia una misma idea central; es inmortal porque se regenera, por tanto es una fuerza de la luna y, en cuanto tal, dispensa fecundidad, ciencia (profecía) e incluso inmortalidad" (7).

Las concepciones arcaicas interpretan que los muertos descienden a las regiones subterráneas para regenerarse y reaparecer con una forma nueva, por lo tanto, la serpiente es el animal funerario por excelencia, encarnando a los espíritus de ultratumba, a los antepasados y a los héroes.

En el área mediterránea los cultos vinculados al subsuelo y a las grutas tienen como elementos característicos a los reptiles y a los oráculos. Por sus connotaciones lunares y por habitar en las profundidades de la tierra, la sierpe conoce todos los secretos y es considerada una fuente de sabiduría que puede predecir el futuro.

Es precisamente en esta región donde se acuña una teoría basada en antiguas observaciones sobre la médula espinal del individuo y su transformación póstuma.

#### - EL HÉROE COMO SERPIENTE

Plutarco nos auxilia para analizar este aspecto. Nos relata que al cabo de pocos días después de la muerte de Cleónenes, su cuerpo apareció con una serpiente que enroscada en su cabeza le cubría el rostro evitando así que fuese devorado por las aves, signo que dió la pauta de su naturaleza superior. Desde ese momento Cleónenes fue invocado como héroe e hijo de los dioses, pero los más eruditos -destaca la fuente- trataron de explicar el fenómeno manifestando que así como de los bueyes en estado de descomposición nacen las abejas, de los caballos las avispas, de los asnos los escara

bajos, de la médula de los humanos se generan serpientes. Fue por esto -según este autor- que los antiguos asociaban la serpiente, más que ningún otro animal, con los héroes (8). Al respecto nos comenta Bayet: "Dans la zone méditerranéenne en particulier, cette riche synthèse chthonienne s'est déterminée au sens funéraire par interférence des anciennes "observations" sur la survie des os et la qualité d' "âme spermatique" de la moelle (admise depuis Pythagore jusqu'aux Hippocratiques, en passant par Démocrite, Platon, Aristote et les Stoïciens); on cru que de la moelle épinière de l'homme mort naissait un serpent; Pythagore avait ainsi déguisé en affirmation physiologique la croyance archaïque en des "âmes extérieures", les auteurs de l'âge classique l'ont répétée..." (9).

En el contexto griego la serpiente apareció fuertemente ligada con la imagen del héroe. El ofidio era el vehículo mediante el cual se encarnaba el espíritu del héroe muerto (10). Fuera de los dioses existían otras potencias a las cuales los helenos orientaron sus sentimientos religiosos, los muertos en general y los héroes en particular. Estos últimos constituían, en la época clásica, una categoría religiosa bien definida que se distinguía tanto de las divinidades como de los difuntos. En contraste con los muertos, los héroes conservaban en el más allá su propio nombre, su imagen particular, registrando una individualidad que se destacaba del anonimato del resto de los habitantes del otro mundo. En comparación con los dioses, los héroes se diferenciaban por no perder su origen humano; habían sido seres vivientes en tiempos pretéritos pero la muerte los había transformado, ascendéndolos a un status semi-divino (11).

El mito asignará a muchos de los héroes guerreros y epónimos una doble naturaleza, expresada a través de la morfología parcial o total del ofidio (12).

Entre estos peculiares personajes que la mitología reconoce vinculados a la sierpe detectamos a Cécrope, Erictonio y Cicreo, quienes nos per

mitirán completar el planteo.

"Cécrope, un autóctono de cuerpo de hombre y serpiente, fue el primero que reinó en Atica y en la tierra hasta entonces nombrada Acte, la llamó Cecropia, como él" (13). Nacido de la Madre Tierra, la parte superior de su cuerpo era humana y la inferior afectaba la forma de serpiente manifestando su naturaleza cthónica (14).

Otro héroe ateniense fue Erictonio (15), que también se suponía nacido de la tierra. Se lo vinculaba con Atenea porque este personaje había sido engendrado por la tierra a partir del semen que dejara caer Hefesto cuando intentaba forzar a la diosa. Luego de su nacimiento fue colocado por Atenea en una cesta que entregó a Pándroso, hija de Cécrope, prohibiendo que fuese abierta. Las hermanas de Pándroso la abrieron por curiosidad y observaron la presencia de un niño con una serpiente enroscada (16), o según otras leyendas, un infante cuyo cuerpo terminaba en una cola de sierpe, como la mayoría de los seres surgidos del subsuelo.

Como otros héroes helénicos fundadores de dinastías, también Cicreo estaba relacionado con los reptiles. Un mito relataba como el héroe había obtenido el trono de Salamina luego de matar a una serpiente que asolaba la isla, mientras que otra tradición consideraba que el animal había sido criado por el propio Cicreo y que fue expulsado de Salamina por Euríloco, buscando refugio en Eleusis. Cicreo recibió en su lugar de origen culto como héroe protector del país porque se afirmaba que en ocasión de la célebre batalla entre griegos y persas, apareció entre las naves de los primeros una serpiente que el oráculo de Delfos interpretó como la encarnación misma del héroe que había llegado para anunciar la victoria de los helenos (17).

Para completar este conjunto de seres ofídicos, podemos incorporar a Cadmo y Harmonia.

Al final de sus vidas, el héroe epónimo de Cadmea (Acrópolis de Tebas, en Boccia) y su esposa Harmonía se trasladaron al país de los Ili- rios, donde ambos se transformarían en serpientes. Ovidio nos describe la metamorfosis:

"Dixit et ut serpens in longam tenditur aluum  
Durataeque cuti squamas increscere sentit  
Nigraque caeruleis uariari corpora guttis  
In pectus cadit pronus commissaque in unum  
Paulatim tereti tenuantur acumine crura (...)  
Et subito duo sunt iunctoque uolumine serpunt,  
Doneo in appositi nemoris subiere latebras..." (18)

#### - LA "SERPIENTE-GENIUS"

En el mundo romano el culto de la serpiente estaba vinculado con el Genius. Esta identificación está testimoniada tanto en los monumentos e truscos como en las pinturas de los lararios de Pompeya, Herculano y Sta- bia (siglo I d.C.) (Fig. 1).

El Genius es la personificación del alma, el principio de vida de un hombre, de una colectividad o de un lugar (19). Cada lugar particu- larmente venerable tenía su "Genius Loci".

Etimológicamente se lo ha conectado con "gigno, genus, gens", lo que coincide con la idea que representa de fuerza divina que engendra, crea- dora de la raza de los hombres: "generis nostri parens" (20).

El concepto romano de Genius involucra una ambigüedad o una do- ble característica de ser tanto el garante ancestral de la potencia genera- dora de una familia como el protector divino e individual de un ser viril, invisible durante la vida, pero que luego de la muerte se manifiesta como una sierpe que reptaba cerca de la tumba del difunto (21).

Bajo su protección estaba el lecho nupcial y la unión de los sexos. El Genius como espíritu viril se hallaba vinculado solamente con el varón. Plutarco nos ilustra con el episodio referido a la muerte de Tiberio Sempronio Graco, esposo de Cornelia, este aspecto. Tiberio encontró sobre el lecho conyugal dos serpientes; este prodigio fue interpretado por los adivinos, que determinaron que matara a una de ellas solamente. Si eliminaba al macho (Genius) anunciaría su propia muerte y si sacrificaba la hembra (Juno), la de su esposa. Por amor a Cornelia mató al elemento viril produciéndose la muerte de este varón al poco tiempo (22).

El Genius es siempre reconocido en Roma en función de una relación constante que vincula el simbolismo de la serpiente con los conceptos de muerte y generación.

El arte helenístico asimilará el Genius latino al buen *Δαίμων* de los griegos, representando al primero como a este último a través de una iconografía definida: la imagen del ofidio surgiendo de la tierra que se aproxima a comer las ofrendas del altar doméstico.

El Genius del pater familias recibía el culto junto a los Lares, divinidades domésticas.

El Lararium estaba definido, generalmente, por un nicho excavado en el muro, revestido de mármol o estuco y decorado con elementos ornamentales en relieve o pintados. Al pie del mismo, a menudo, se ubicaba un altar para las ofrendas. La pintura del Lararium seleccionado (Fig. 2) representa la imagen antropomórfica del Genius del jefe de la casa ubicada entre los dos Lares, personificados por dos adolescentes, destacándose en la parte inferior la presencia de la serpiente-Genius que se desliza hacia las ofrendas colocadas en un pequeño altar.

La reiteración de estos motivos alegóricos es una prueba de lo extendida que estaba esta identificación durante el primer siglo de nuestra era.

Eneas no puede establecer frente a la serpiente que reptaba en la tumba de Anquises si se encuentra frente al Genius del lugar o ante un espíritu servidor de su padre. Según Bailey (23) si el troyano hubiera combinado ambas ideas la hubiera identificado como el Genius de su padre, ya que el Genius del pater familias fue desde muy antiguo representado por la serpiente doméstica y los Manes del muerto terminaron identificándose con el Genius del lugar.

Si la presencia del ofidio representa el espíritu de Anquises que viene a recibir las ofrendas es importante analizar la indecisión de Virgilio.

¿Qué motivación tuvo para adoptar esta postura?

● No debemos imputar esta indecisión a una falta de información; es más probable que, antes de tomar nuevamente vigencia, las antiguas creencias sobre la serpiente-Genius hubiesen perdido mucho de su significación original, confundiendo con la concepción del "Genius loci". Aunque Virgilio conocía su significación más arcaica prefirió actuar con cautela adoptando una actitud ambigua tendiente a no chocar con las ideas de su tiempo que todavía no habrían recuperado su antiguo patrimonio religioso.

El poeta utilizó todo aquello que necesitaba para sus fines pero tomó la precaución de no introducir elementos que ofendieran o no fueran corrientes en su medio.

Sin embargo, otro enfoque más profundo podría ayudar a definir la postura virgiliana.

Anquises, que nació y vivió como un humano, recibió del poeta un tratamiento de héroe siguiendo la tradición griega (24).

Los resortes movidos por nuestro autor para cumplir su propósito no son objeto de este análisis; nos interesa el efecto logrado: el muerto

es "heroizado" a la griega.

Este recurso forma parte del proceso que comienza en el Canto V y que tiene una coherente continuidad en el siguiente. La figura de Anquises va sufriendo una transformación que la proyecta con dimensiones peculiares. El personaje crece, se consolida y su influencia es determinante.

Aceptado su rol de héroe es lógico pensar que la serpiente debería ser su representación más directa como ya lo hemos establecido anteriormente. Sin embargo en el episodio en el que hemos centrado nuestra atención, Virgilio no lo reconoce como tal, cuando la presencia del ofidio pudo ser el medio más fluido para su definición. El prodigioso reptil de lomo moteado de manchas azules y refulgente escamado de oro -curiosa imagen que coincide fielmente con antiguos relatos orientales (25)- no lo condiciona para descubrir al héroe "anguiforme".

La imagen poética es vacilante pero la mente del poeta está segura de haber creado al héroe que su proyecto requería.

El planteo tradicional del Genius latino conectado con la modalidad heroica griega le sirvieron para configurar al héroe sagrado de una raza, al primer ancestro fundador de una dinastía, al espíritu generador que transmite la simiente ancestral.

Todas estas relevantes cualidades no colmaron la inquietud virgiana. Alusivos mecanismos orientarán la imaginación del lector a la hipótesis de una apoteosis. La hábil sugerencia lleva al personaje a su expresión más trascendente. Nos parece muy acertada la conclusión de Bayet: "Une apparente indétermination "poétique" est en fait suggestion idéologique" (26).

Por lo tanto, una divinidad puede tener espíritus sobrenaturales a su servicio. Las palabras de Eneas presentando a la sierpe como "servidor de su padre" podrían avalar un planteo de divinización, ya que el ofidio cumplía este papel junto a los dioses en muchas síntesis religiosas de

la época. Pero la mención simultánea del "Genius loci" atenuaría la propuesta brindada y sus efectos.

Observamos que la afirmación directa no es el medio preferido por Virgilio. La actitud que connota, sugiriendo sin violentar, y la astuta ambigüedad, que posibilita amplias interpretaciones, son sus instrumentos más eficaces.

El tránsito del héroe definido al dios sugerido impuso en nuestro autor una sabia prudencia, expresada a través de las modalidades analizadas, porque su concepción estaría fundamentando la apoteosis imperial romana.

Los estudiados matices que envolvieron la personalidad de Anquises marcarían una etapa dentro del proceso que estaba preparando la divinización augustal.

En un período conflictivo, caracterizado por el fluir constante de restauraciones e innovaciones, la obra de Virgilio debió responder a los requerimientos de esa realidad.

La concepción virgiliana, favorecería el cambio de mentalidad que los nuevos tiempos exigían para poder adaptarse a la ideología imperial.

NOTAS

- (1) BAYET, *Les Cendres d'Anchise: dieu, héros, ombre ou serpent?*, en *Croyances et rites dans la Rome Antique*, (Payot), 1971.
- (2) SCHILLING, *Tradición e innovación en el canto VI de La Eneida de Virgilio*, en BAUZA, *Virgilio en el bimilenario de su muerte*, (Parthenope), 1982.
- (3) BAYET, *op. cit.*
- (4) BAYET, *op. cit.*
- (5) HERODOTE, *Histoires*, I, 78, (Les Belles Lettres), 1946.
- (6) ELIADE, *Tratado de Historia de las Religiones*, (Instituto de Estudios Políticos), 1954, p. 167.
- (7) ELIADE, *op. cit.*, p. 164.

Debido al hecho de mudar su piel, las creencias del mundo antiguo hicieron a la serpiente inmortal, o por lo menos le asignaron la juventud eterna. Un pasaje de la célebre epopeya mesopotámica de Gilgamesh nos relata cómo se le revela al héroe la existencia de una planta mágica denominada "El hombre que se vuelve joven en la vejez" que crecía en las profundidades de un lago. Luego de sumergirse y apoderarse de la misma, Gilgamesh toma un baño. Una serpiente aprovecha la situación para llevarse el prodigioso vegetal, mudando al instante de piel, prueba contundente de la eficacia del mismo. El ofidio se aseguró, para sí y para siempre, lo que podría haber sido del hombre (The Epic of Gilgamesh en PRITCHARD, ANET, (Princeton University Press), 1969).

- (8) PLUTARCH'S LIVES, Cleomenes, XXXIX, (The Loeb Classical Library), 1921.
- (9) BAYET, *op. cit.*, p. 375.
- (10) HARRISON, *Prolegomena to the study of Greek Religion*, (Cambridge University Press), 1922.
- (11) VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, (Ariel), 1973.
- (12) POTTIER, en DAREMBERG y SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, (Hachette), art. Draco.
- (13) APOLODORO, *Biblioteca*, III, 14, 1, (Fac. Filosofía y Letras-UBA), 1950.

- (14) CALDMACO, Hecalé, Fragn. Vindobonense, Col. II, vv. 8-11, (Les Belles Lettres), 1961:
- (15) OVIDE, Les Métamorphoses, II, vv. 552-556, (Les Belles Lettres), 1930:

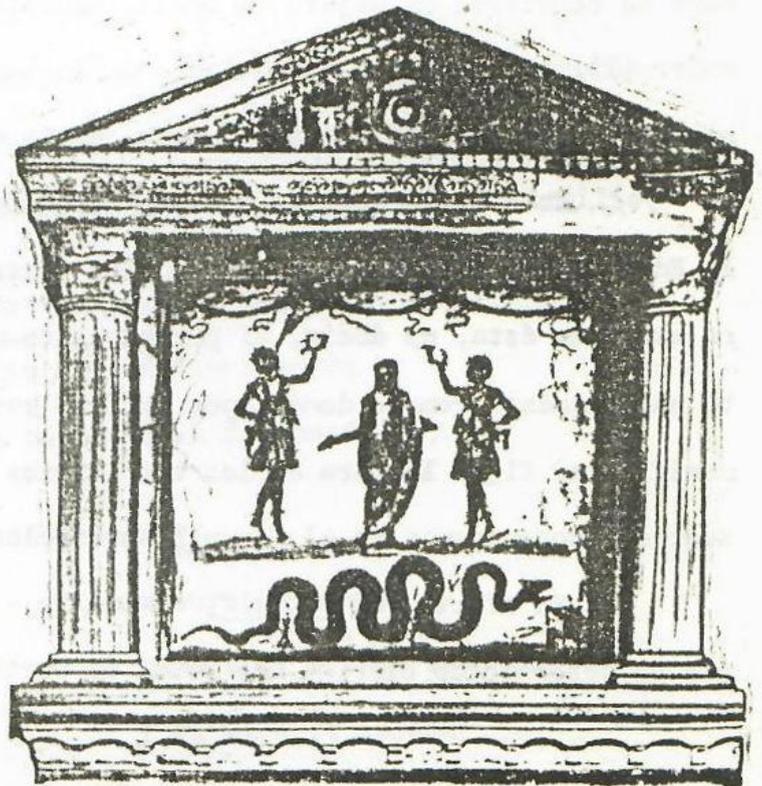
"...Nam tempore quodam  
Pallas Erichthonium, prolem sine matre orreatam  
clauserat Actaeo texta de vimine cista,  
virginibusque tribus gemino de Ceorope natis  
et legem dederat, sua ne secreta viderent".

- (16) APOLODORO, op. cit., III, 14, 6.
- (17) GRIMAL, Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine, (P.U.F.), 1979.
- (18) OVIDE, op. cit., IV, vv. 576-589, 600-601.
- (19) GRENIER, Les Religions étrusque et romaine, (P.U.F.), 1948.
- (20) HILD, en DAREMBERG y SAGLIO, op. cit., art. Genius.
- (21) BAYET, op. cit.
- (22) PLUTARCH'S LIVES, Tiberius Gracchus, I, (The Loeb Classical Library, 1921.
- (23) BAILEY, Religion in Virgil, (Clarendon Press), 1935.
- (24) BAYET, op. cit.
- (25) La rica literatura del Imperio Medio Egipcio (2050-1785 a.C.) elaboró un relato que presentaba una enorme y resplandeciente serpiente cuyo cuerpo estaba recubierto de lapislázuli y oro. El prodigioso animal gobernaba el exótico país del Punt. Nos referimos al "Cuento del Naufrago" (ERMAN y RANKE, La civilisation égyptienne, Payot, 1952).
- (26) BAYET, op. cit., p. 378.

"Τουτάκι δ' ἢ μὲν ἔης ἔρυμα χθονὸς ὄφρα βάλοιτο,  
τὴν βα νέον ψήφῳ τε Διὸς δυοκαίδεκα τ' ἄλλων  
ἀθανάτων ὄφιδος τε κατέλλαβε μαρτυρήσιν.  
Πελλήνην ἔφικανεν Ἀχαιίδα ... ἢ"



*Figura 1.*  
Lararium  
Stabia (Villa de Carmiano)



*Figura 2*  
Lararium  
Pompeya  
(Casa de los Vettios)